



Cristián Undurraga "La arquitectura
es un ejercicio de lo público"



La arquitectura es un ejercicio de lo público

Entrevista con Cristián Undurraga, arquitecto, presidente de la XV Bienal de Arquitectura de Chile 2006

Buena parte de la obra de ustedes está relacionada con el trabajo público, con la responsabilidad de los arquitectos con la sociedad. Desde la Plaza de la Constitución hasta la Plaza de la Ciudadanía, con múltiples encargos y concursos de arquitectura pública entre uno y otro momento, ¿cuál es tu visión al respecto?

Yo creo que toda la arquitectura es pública, no sólo la que construye la Dirección de Arquitectura o el Estado. Lo que quiero decir es que en el proceso creativo se debe considerar el impacto de las obras en el espacio público. En una casa para una familia, en un edificio de oficinas, es tanto o más importante aquello "hacia fuera" que lo "hacia adentro". La arquitectura es un ejercicio de lo público, pues debe entregar valor y constituir un aporte a la ciudad y al paisaje que es el territorio de todos.

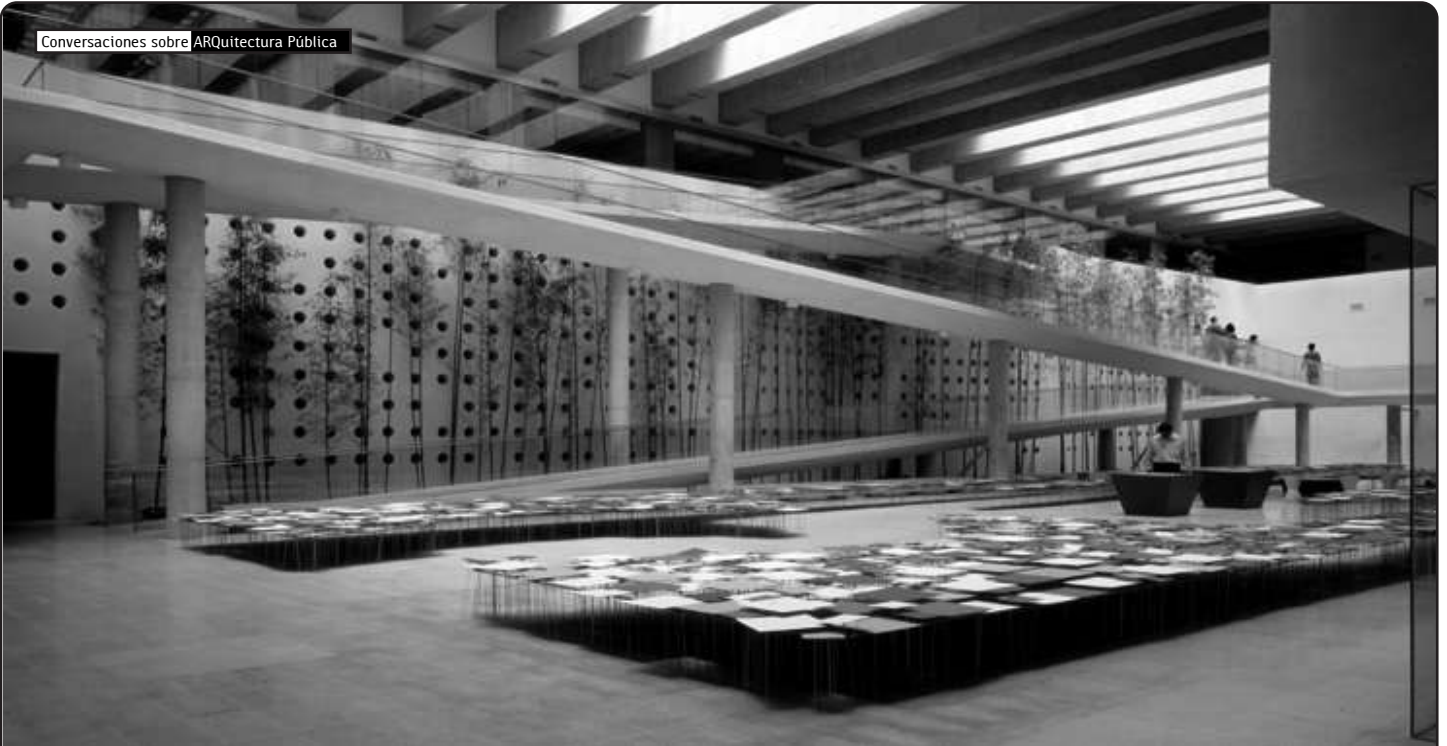
Aquí me parece importante que el Estado genere oportunidades para actuar en lo público. Si nosotros tenemos hoy una sensibilidad por lo público, es porque tuvimos la opción a través de concursos públicos para actuar y reflexionar sobre este tema.

Por ejemplo, España, tiene un nivel de arquitectura notable, de enorme significación.

Esto es por la conciencia de que el patrimonio se hace ahora. Allí se entiende el patrimonio como un tema de futuro, no solo del pasado. Pienso en ciudades que hoy tienen una arquitectura de gran calidad, promovida en buena parte por concursos públicos abiertos. La arquitectura va constituyendo una cultura que da cuenta de la sociedad que la construye. En España, casi todo se hace por concurso. Esto es lo que permite el auge de la arquitectura pública.

Tenemos entonces que idear en conjunto, los arquitectos con autoridades que tienen la responsabilidad de lo público, -porque estoy seguro tenemos una vocación común- un mecanismo eficaz que incentive mejores ciudades a través de concursos.

Mira, lo que ocurre hoy, el mejor colectivo de arquitectos en América Latina está en Chile, lo que se reconoce en publicaciones, en la opinión especializada, pero esta práctica se ejerce principalmente en lo privado y además limitadamente, en el sentido de estar restringida a un tipo de cliente y de programa. "Bella y sofisticada" pero limitada a un sector. Pero, ¿estamos haciendo buena arquitectura pública para todos?



¿Por qué crees que hay esta distancia?

Es un asunto de voluntad política. De asumir los temas culturales como ejes de desarrollo. La arquitectura de la ciudad es cultura. Creo que todavía en Chile, donde las carencias han sido tan grandes, la arquitectura se piensa como algo suntuario.

¿Una política de cultura urbana en Chile?

Creo que poco a poco vamos a caminar hacia una mayor conciencia de la trascendencia de las ciudades como escenario de la vida civil y colectiva, como espacio generador de cultura. Hoy tenemos una arquitectura de calidad, pero restringida a una elite.

Debemos desplegar un gran esfuerzo que nos permita que los “beneficios” de la buena arquitectura se expanda más allá de los límites actuales. Definitivamente somos un país de dos carriles, de dos velocidades. Pero el derecho a la arquitectura y a la belleza debe llegar a todos los estratos sociales. La buena arquitectura, la buena ciudad, puede aportar mucho a la equidad. El desarrollo surge desde la educación. Y en este ámbito, la ciudad ofrece una oportunidad, que puede sumar a la educación. Una atmósfera de cultura, en el espacio urbano, evidentemente colabora con la idea de una sociedad más culta.

Todo el mundo habla del “efecto Metro”, tú sabes, tan bien cuidado, con arte, que funciona, etc. A mí me parece que eso es sólo una cuestión civilizatoria, de urbanidad podría decirse, un piso del que se parte. La cultura urbana es un estadio superior.

¿Cómo ves el rol del arquitecto en estos tiempos?

Hoy debe ser un líder capaz de articular los intereses que operan en la ciudad, que al final, la hacen otros. Hemos perdido esa capacidad de liderazgo. ¿Dónde están los arquitectos en la transformación de las ciudades y el territorio? La infraestructura urbana, por ejemplo, perfectamente es escala de trabajo de los arquitectos, lo ha sido siempre, sin embargo, no estamos presentes en esos temas. Antes, en un contexto de coherencia cultural era más fácil. Hoy la cultura es más bien fragmentaria. Lo público, la responsabilidad pública, no se enseña en la escuela, creo debería ser una asignatura principal.

Somos concientes del impacto que las intervenciones urbanas tienen en nuestras vidas. El funcionamiento de estas intervenciones es tema de la ingeniería, la expresión sensible de ellas es tema del arquitecto. Es esta expresión sensible la que define la cualidad de las ciudades. Los arquitectos debemos articular los mundos cartesianos con los mundos sensibles.



La belleza de una arquitectura puede que aparezca como suntuaria, cuando en realidad debe ser parte de lo cotidiano, parte de la ciudad. Algo normal!!! Complejo en términos de pensamiento y simple en términos de ejecución.

¿Por qué los arquitectos nos hemos quedado fuera de la discusión en muchos casos, por ejemplo, respecto de estas grandes transformaciones?

Se trata de poder pasar de lo antagónico a lo protagónico. Hay que buscar el diálogo, encontrar el lenguaje para el diálogo con otros, pues el trabajo colectivo es de la esencia de la ciudad. Pretender la hegemonía de la arquitectura es algo muy arrogante y desgraciadamente, una idea normal en muchos arquitectos.

¿Quién podría rebatir que el sujeto de la ciudad es el ser humano?

Es una visión mercantilista de la ciudad – como es hoy –el hombre es un consumidor, no un ciudadano. Como arquitectos debemos procurar recuperar la centralidad del hombre como objetivo de nuestros proyectos. La arquitectura debe servir. Este rol utilitario tiene al hombre como fin.

¿Pero cuales son para ti los límites de la arquitectura?

No me gusta imponer límites a la acción del arquitecto.

La arquitectura debe estar en todas las operaciones del territorio, en la gran escala de la infraestructura y en aquellas cosas pequeñas. En el mundo del diseño y en el diseño de un mundo mejor, articulando cultura, ciencia, tecnología y humanidad. Dentro de la ciudad, fragmentaria y segregada, la arquitectura puede generar integración, articulación.

La megalópolis es una realidad contemporánea, que el arquitecto no puede aprehender completamente, es imposible. Hay que escalarla, generar barrios con sentido de pertenencia, con una escala humana, claramente identificables, con espacios públicos dignos, sistemas de áreas verdes, etc, como una “suma de pequeños pueblos” articulados. Hacia allí debemos ir. Volver a construir de manera tal de aportar conciencia social y cultural.

Pero para ello necesitas la complicidad del Estado quien es el que debe plantear una política cultural como eje de la ciudad. Las ciudades son el reflejo de las sociedades que las construyen.





Cuáles son a tu juicio las fortalezas y debilidades del Estado en materias de diseño de la arquitectura pública.

Creo que hay políticas públicas como muchos de los proyectos que surgen de la Dirección de Arquitectura: La Biblioteca de Santiago, los Servicios Públicos de Concepción, la Plaza de la Ciudadanía y muchos más como también, las políticas de vivienda social, donde se han tenido logros destacables. Ahora creo que esas políticas de vivienda deben pasar de lo cuantitativo a lo cualitativo. Hoy la calidad es algo que se debe sumar a la cantidad.

Pero también veo descoordinación en muchos ámbitos: espacio público, transporte público, por nombrar dos activos urbanos relevantes. He visto casos donde un espacio público intervienen muchas instituciones, lo mismo pasa con el transporte. Esta sumatoria de "mandantes" no siempre se pone de acuerdo previamente. Al arquitecto a cargo de la obra le cabe un rol de articulador. Pero lo lógico es que haya un mandante, más aún, haya una política del Estado que se refleje en todos los proyectos públicos. Una idea de ciudad clara. Barcelona es un buen ejemplo. Allí se definió muy claramente una autoridad superior de la ciudad con sus competencias. A mí me gusta la idea de una "Autoridad Urbana" capaz de articular a todas las entidades privadas y estatales que intervienen en el espacio público.

Ahora bien, nunca me cansaré de insistir en la necesidad de mejorar la arquitectura pública a través de concursos abiertos.

Recientemente estuviste en Korea trabajando estos temas de la ciudad. ¿Como puedes conciliar realidades culturales tan distintas?

En Korea, donde trabajé con Pablo Allard, fuimos una de las 10 oficinas seleccionadas del mundo, para sentar las bases de diseño de la nueva capital administrativa. Allí la integración es la base de todo y la educación es el principal interés del Estado. El profesor es un personaje respetado, un sujeto social principal. Esto se refleja en el espacio público. Ahora, conceptos como escala humana, pertenencia, tradición, espacio público, son conceptos universales. En un mundo globalizado hay que ser capaz de dialogar con distintas culturas. Lo importante es poner al hombre siempre como sujeto de la ciudad.

¿En la próxima Bienal, cómo estarán los temas que hemos tocado en esta conversación?

Esta Bienal quiere ir mas allá de una de arquitectura "bella y sofisticada". Queremos establecer una sensibilidad con los temas públicos. Desde la primera Bienal en 1977 hasta hoy, nuestras ciudades y nuestra arquitectura han dado un salto cualitativo. Con ello buscamos que en la gente se recupere el prestigio que tuvimos los arquitectos respecto de lo público, en el pasado.



La calidad de arquitectura que ya existe, debe masificarse, deben haber más beneficiados con la buena arquitectura. Por eso también la Bial se hace en el Centro Cultural Palacio de La Moneda. En la selección de obras hay un sesgo hacia lo público, una simpatía declarada hacia lo público, una señal. Se aumentó notoriamente en la selección de obras, la presencia de arquitectura pública y social. Entre otros eventos hay uno de Arquitectura Emergente, se trata del trabajo de arquitectos de menos de 35 años, para que cuenten su experiencia. Son ellos los que están haciendo el patrimonio futuro.

Este reconocido nivel de la arquitectura chilena, algo le debe a las Bienales. Allí se muestra, la producción arquitectónica de los últimos años. Orienta el interés público y de alguna manera sensibiliza a la sociedad con la cultura arquitectónica.

Quisiera que la Bial contribuya a hacer de la arquitectura un tema mayor, donde los arquitectos tenemos una gran responsabilidad, pero la del Estado es más aún: debe ser el gran promotor de la cultura. Pienso en concursos, de escuelas, de parques y consultorios, de juzgados, todo debe concursarse sin limitaciones. Con eso haremos una mejor arquitectura para todos. Un mejor país a través de la arquitectura.

¿De lo hecho con la Dirección de Arquitectura, ¿qué es lo que más te gusta?

¡¡ La Plaza de la Ciudadanía, y el Centro Cultural de la Moneda, sin ninguna duda !! Es un espacio esencialmente público. Allí trabajamos codo a codo con el equipo de contraparte de la Dirección. Fue una experiencia memorable. Hoy visitan el Centro Cultural más de 3.000 personas diarias. ¡Qué mayor satisfacción puede haber para los arquitectos! En este caso se puede decir que el edificio cumple su rol social. Esto es lo que la arquitectura debe hacer.

José Piga
Arquitecto

Entrevista realizada el 20 de Julio de 2006

www.undurragadeves.cl
www.bienaldearquitectura.cl
<http://arquitectura.mop.cl>